

**LA EDUCACIÓN Y EL INGRESO COMO DETERMINANTES DE LA  
PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN COLOMBIA (2007 - 2017)**

DIANA CAROLINA MORA MORA

JENNY CAROLINA GARZÓN CRISTANCHO

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EMPRESARIALES

PROGRAMA DE ECONOMÍA

BOGOTÁ D.C 2017

**LA EDUCACIÓN Y EL INGRESO COMO DETERMINANTES DE LA  
PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN COLOMBIA (2007 - 2017)**

DIANA CAROLINA MORA MORA

JENNY CAROLINA GARZÓN CRISTANCHO

Trabajo de Grado para optar por el título de Economista

Asesor: EDWIN LEONARDO MENDEZ ORTÍZ

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EMPRESARIALES

PROGRAMA DE ECONOMÍA

BOGOTÁ D.C 2017

## Tabla de Contenido

RESUMEN .....	7
ABSTRACT .....	8
INTRODUCCIÓN .....	9
JUSTIFICACIÓN .....	11
OBJETIVOS .....	12
Objetivo General .....	12
Objetivos Específicos .....	12
MARCO TEÓRICO .....	13
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	19
Delimitación del Problema.....	19
1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS .....	20
1.1 Antecedentes Nacionales.....	20
1.2 Antecedentes Internacionales .....	24
2. PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN COLOMBIA .....	26
3. DISEÑO METODOLÓGICO .....	32
3.1 Tipo de Investigación .....	32
3.2 Estrategia Metodológica .....	33
3.3 Métodos de Recolección de la Información .....	33
3.4 Análisis de Datos .....	33
3.5 Análisis de las Variables .....	34
3.6 Especificación del Modelo e Hipótesis .....	36

4. RESULTADOS ..... 38

    4.1 Resultados Modelo 1: Caso Femenino..... 38

    4.2 Resultados Modelo 1: Caso Masculino..... 40

    4.3 Resultados de la Investigación ..... 42

CONCLUSIONES ..... 43

REFERENCIAS ..... 45

ANEXOS ..... 48

### **Tabla de Cuadros**

Cuadro 1: Diferencia por sexo en tasas de participación y de desempleo (Según 13 áreas metropolitanas).....	28
Cuadro 2: Distribución porcentual según participación en sectores económicos género femenino (Según 13 áreas metropolitanas) .....	31
Cuadro 3: Distribución porcentual según participación en sectores económicos género masculino (Según 13 áreas metropolitanas) .....	32
Cuadro 4: Diferencial porcentual educativo (mujeres-hombres) según último título obtenido ....	35
Cuadro 5: Resultados del modelo 1: Caso Femenino .....	39
Cuadro 6: Resultados del modelo 2: Caso Masculino.....	40

### **Tabla de Gráficas**

Gráfica 1: Tasa Global de Participación Laboral Femenina y Masculina .....	27
Gráfica 2: Tasa de Desempleo Femenino y Masculino .....	28
Gráfica 3: Tasa de Ocupación Femenina y Masculina .....	30

## RESUMEN

Las mujeres contribuyen de amplia forma al desarrollo económico de la sociedad, no obstante, la participación laboral femenina se encuentra por debajo de la masculina en la mayor parte del mundo. Bajo este contexto se hace evidente la necesidad de avanzar hacia la búsqueda de equidad de género dentro de una perspectiva diferenciada. El presente trabajo tiene como fin presentar aportes al entendimiento de los determinantes de la participación laboral de las mujeres en el mercado laboral colombiano entre los años 2007-2017, centrándose en el análisis del nivel educativo y el rango de ingresos según sexo como variables dependientes de la tasa de ocupación; por medio de la estimación de dos modelos econométricos que toman datos de las 13 áreas metropolitanas principales de Colombia establecidas por la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE.

Se pudo concluir que la inversión en educación que realizan las mujeres, a diferencia de los hombres, no se ve reflejada en su acceso progresivo a la fuerza laboral. Por otra parte, rangos elevados de ingresos actúan positivamente en cuanto a la decisión de mantenerse insertado en el mercado para los dos géneros pero teniendo una propensión más alta en el caso de las mujeres. Bajo este dilema se presenta la importancia de la acción efectiva en el reconocimiento de la labor de la mujer para el desarrollo económico del país.

**Palabras Clave:** Educación, Nivel de Ingresos, Participación Laboral, Mercado Laboral, Capital Humano.

**Clasificación JEL:** E24, J16, J31, I21

## ABSTRACT

Women contribute widely to the economic development of society; however, female labor participation is lower than men in most of the world. In this context, the necessity to move towards equity gender within a differentiated perspective has been evidenced. The purpose of this document is to present contributions to the understanding of the determinants of women's labor participation in the Colombian labor market between 2007-2017, focusing on the analysis of educational level and the range of income according to sex as dependent variables of the occupancy rate; through the estimation of the economic models based on data taken from the 13 main metropolitan areas of Colombia, established by the Large Integrated Household Survey, DANE.

It was concluded that the investment in education made by women does not reflect their progressive access to the labor force, which contrasts with the male case. On the other hand, the high income ranges act positively in the decision to remain inside the labor market for both genders but it has a higher propensity in the case of women. Under this dilemma, this document exposes the importance to take an effective action in recognizing the work of women for the economic development of the country.

**Keywords:** Education, Income Level, Labor Participation, Labor Market, Human Capital.

**JEL Classification Numbers:** E24, J16, J31, I21

## INTRODUCCIÓN

En la mayoría de lugares del mundo las mujeres cuentan con más posibilidades de acceso a la educación y al trabajo, lo que en siglos pasados hubiera sido impensable. Solo hasta 1942 en el marco de la Segunda Guerra Mundial con la escasez de mano de obra se contempló la inserción de la mujer al mercado laboral mundial como elemento productivo y solo hasta ese momento su incorporación se hizo de forma indeterminada; de esta forma se permitió que su rol trascendiera de la simple ocupación en las labores domésticas que había desempeñado hasta entonces a un sujeto capaz de participar económicamente en la sociedad.

Hoy existe una repartición más equitativa de las obligaciones y en general, las mujeres pueden desenvolverse en una sociedad en condiciones más igualitarias, sin embargo, las desigualdades relacionadas con el acceso al empleo y el nivel de ingresos, son muestra de la significativa diferencia que aún perdura entre ambos géneros. Para ejemplificar este fenómeno, en el caso colombiano pueden observarse las cifras de desempleo por género. Según datos del Departamento Administrativo de Estadística DANE (2016), para el total nacional del año pasado, en Colombia el desempleo femenino superó al masculino en casi 5 puntos porcentuales. Mientras que el desempleo masculino se situó en 7.1% el femenino fue de 12.0%, lo que indica en primera instancia la menor participación de las mujeres en el mercado y por consiguiente, un nivel más limitado de ingresos.

Aunque es importante destacar que los niveles de participación laboral también se encuentran relacionados con la decisión de ellas de hacer parte o no de la fuerza laboral; haciendo referencia a decisiones como la dedicación completa a labores domésticas o el cuidado de los hijos, existen brechas de todo tipo que son ajenas a sus decisiones o posibilidades, brechas relacionadas con el acceso a empleo, a la segregación por género o en términos de salud e intervención política o económica.

Las desigualdades se presentan en muchos casos mediante patrones socialmente aceptados y se encuentran constituidos sobre un fuerte componente cultural que hace difícil modificar las relaciones de dependencia y de discriminación que se presentan en algunos ámbitos de las sociedades actuales.

Otro tema a tener en cuenta es que en Colombia, según datos del Banco Mundial (2010), la escolaridad del género femenino ha aumentado al punto que, para el año 2000 las mujeres ya tenían 0,78% más de educación que los hombres. Bajo esta premisa resulta conveniente examinar cómo ha repercutido el grado de escolaridad femenino en los niveles de ocupación laboral, o si corresponden a realidades separadas. De otro lado, teniendo en cuenta la variable nivel de ingreso se pretende determinar cómo incide el nivel de salarios de las mujeres colombianas en su disposición para permanecer en la fuerza laboral.

El presente trabajo pretende abordar dos variables con respecto a la tasa de ocupación laboral femenina en Colombia, el nivel educativo alcanzado y el nivel de ingresos (entendido como el rango de ingresos laborales mensuales de población ocupada) para de esta manera referenciar la brecha persistente en cuanto a ocupación de las mujeres colombianas con respecto al género masculino, por medio de la elaboración de dos modelos econométricos, uno para los hombres y otro para las mujeres que examine las mismas variables en el mismo espacio de tiempo y que permita realizar una comparación tomando como referencia cada caso particular.

## JUSTIFICACIÓN

Las nuevas legislaciones y políticas públicas que se han desarrollado en el ámbito colombiano como, por ejemplo, la *Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres*, que se encuentra consagrada en el Plan Nacional de Desarrollo, PND (2010-2014) y la ley 823, 11 de Julio de 2013, han dictado normas relevantes sobre el tema de igualdad de oportunidades para las mujeres. Como avance en esta materia, en años recientes ha sido posible evidenciar la necesidad de destacar y promover la equidad entre géneros, y por ende la inclusión de las mujeres al mercado laboral en condiciones más equánimes con respecto a sus pares masculinos, por supuesto, sin dejar de reconocer la diversidad de cada sujeto social.

Sin embargo, teniendo en cuenta la aún persistente brecha con respecto al número de mujeres desempleadas en Colombia frente a los hombres, se justifica la necesidad de dar cumplimiento de forma efectiva a las políticas públicas que sean propuestas e implementadas en el país. Buscar que se le de reconocimiento al trabajo de la mujer a través de ingresos monetarios adecuados y oportunidades de crecimiento personal y profesional, repercute en la independencia para la toma de decisiones de la mujer y por ende en la mejora en su calidad de vida.

El tema de igualdad de género está relacionado con la garantía de derechos fundamentales y de forma general se articula dentro de la esfera social, no obstante, no es posible excluir su incidencia en el plano económico, de ahí la noción de autores como Diouf (2009) o Gatti (1999) quienes postularon la importancia del desarrollo de la fuerza laboral femenina como medio de contribución al desarrollo macroeconómico.

Es de destacar que el propósito al que se encamina el presente trabajo es responder a la pregunta: ¿Cuál es la incidencia de la educación y el nivel de ingresos en el nivel de participación laboral de las mujeres colombianas en el periodo 2007-2017? Apuntando a realizar un análisis representativo de estas variables con referencia puntual a los últimos 10 años.

Visto así, es importante construir enfoques que permitan aportar nuevas perspectivas sobre el tema de la participación laboral femenina en Colombia con el fin de que se contribuya a la actualización de conocimientos, y por ende a un entendimiento más amplio de este fenómeno desde diversas perspectivas.

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo General**

Determinar la incidencia del nivel educativo y del nivel de ingresos de las mujeres en relación a su nivel de participación en el mercado laboral colombiano en el período 2007 – 2017 por medio de la aproximación econométrica de dos modelos diferenciados por sexo.

### **Objetivos Específicos**

- Referenciar la evolución de la participación laboral femenina en Colombia con respecto a los últimos 10 años.
- Determinar la diferencia entre el nivel de participación femenino y masculino en la fuerza laboral colombiana.
- Analizar las brechas en el mercado laboral actual con referencia a participación laboral femenina y masculina.

## MARCO REFERENCIAL

El tema de la participación laboral femenina es una problemática que ha logrado ciertos avances y que contiene diversos actores: las empresas, el Estado y la sociedad como conjunto. Dado que el estudio pretende realizar una caracterización de la estructura de participación laboral en Colombia en los años recientes es preciso abordar ciertos conceptos. Sin duda, el papel del Estado como ente regulador y promotor de los derechos es de vital importancia, a pesar de ello, hay que tener en cuenta la incidencia del factor empresarial, entendido como la atmósfera profesional donde interaccionan hombres y mujeres, y que constituye el primer escenario de la participación laboral.

Según la premisa “Efecto Techo de Cristal” desarrollada por primera vez en 1896 por el Departamento de Trabajo en Estados Unidos, las leyes y estatutos sociales y oficiales no permiten que las mujeres puedan ascender dentro de sus organizaciones, encontrándose con un hipotético techo que limita sus aspiraciones de acceder a cargos con mayor jerarquía. También es conocida como techo de género, pues realiza referencia al trabajo femenino y a las dificultades con las que se encuentran las mujeres para llegar a cargos gerenciales, que han sido atribuidas principalmente al hecho de ser mujeres y lo que conlleva socialmente; análisis que es explicado haciendo referencia a factores relacionados con la tradición, al menor deseo de competitividad por parte de las mujeres (Mabel Burin, 2011), y a concepciones sexistas a la hora de la contratación, entre otros.

Bajo este último supuesto, Becker (1951) planteó el “Modelo de preferencia por la discriminación” como una preferencia o gusto de ciertos sectores o individuos para relacionarse con unas personas en cambio de otras. La contratación de mujeres puede ser percibida como riesgosa para el empleador, por lo que éste puede asumir que se encuentra en una situación de sacrificio de la renta o la productividad de la empresa y la contrastaría con salarios más bajos para, en este caso, la trabajadora.

Una forma más clara para representar la situación es que, popularmente, las mujeres han sido representadas por medio de estereotipos establecidos de forma socio-cultural; la maternidad, las labores domésticas y la crianza de los hijos compiten con sus actividades en el mercado laboral, Hotz y Miller (1988) abordaron el tema realizando un análisis sobre el ciclo de la

fertilidad y el empleo en la mujer. Si se asume que una mujer está limitada a la hora de desplazarse geográficamente o aceptar un empleo porque de forma tradicional se encuentra obligada a cumplir con otras responsabilidades encontrará una barrera que la separará indefinidamente del género masculino en el ámbito laboral.

Los primeros estudios al respecto corresponden a Reid (1934), Caincross (1958) y Willis (1973) que involucran la familia como unidad de consumo y producción, las diferencias de productividad entre empresa y hogar y el trabajo doméstico como una pequeña empresa que distribuye el trabajo entre sus miembros.

La “teoría de la discriminación estadística” señalada por Aigner & Cain (1977) explica éste fenómeno refiriéndose al uso de información imperfecta. Los empresarios no realizan una observación imparcial de las cualidades de los trabajadores sino que los ubican dentro de un promedio de discriminación estadística según sus juicios de valor, en lo que hace referencia a la etnia, sexo o condiciones particulares.

Dentro del componente empresarial, y según la economista Joan Robinson (1965) en el desarrollo del “modelo del poder de mercado”, las mujeres tienen un poder de negociación menor que el de los hombres, pues se considera que tienen un nivel de respuesta más limitado de maniobrabilidad laboral. En el caso colombiano, según datos del DANE (2014) las mujeres ganan en promedio un 20,2 por ciento menos que los hombres, mientras que se denota la existencia de una brecha salarial por hora del 5,8 por ciento.

Un estudio reciente realizado por la CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT. (2013) *Trabajo decente e igualdad de género*, aborda esta problemática afirmando que, aunque en los últimos años las mujeres han presentado un ingreso progresivo al mercado laboral aún se perciben brechas significativas en cuanto a salarios y existe una importante segmentación por género en las diferentes actividades laborales, es decir, las mujeres no se distribuyen igualitariamente en todos los sectores económicos y en las diversas ocupaciones, conllevando como resultado a una brecha en los salarios frente a sus pares.

Este constituiría un paradigma alternativo indicando “que la discriminación sexual se manifiesta comúnmente no como un salario desigual por un mismo tipo de trabajo, sino más bien como una distribución desigual de los empleos (segregación horizontal)” (Díaz, 2015, pp35). Es

de vital importancia tener en cuenta que las mujeres pueden recibir salarios inferiores a los de los hombres debido a la realización de una misma función por un menor salario pero también existe la concentración de mujeres ocupadas en laborales determinadas o tipificadas según su género, lo que puede ejercer una presión a la baja de los salarios. El nivel de ingreso puede estar dado debido a la jerarquización, es decir, a que las mujeres tradicionalmente no ocupan puestos gerenciales por lo que los salarios reales más altos pueden estar ubicados en determinados sectores con mayor participación masculina.

Según los antecedentes históricos relacionados a la actividad laboral, la principal rama de ocupación para las mujeres colombianas han sido el comercio al por mayor y por menor, y en hoteles y restaurantes, situación que no ha variado significativamente en los últimos 10 años. En la actualidad, las mujeres tienen mayor ocupación en el sector de servicios y más importante aún, en cargos asistenciales. (DANE, 2015). Mientras que existe una participación reducida en sectores como: transporte, construcción, intermediación financiera, actividades inmobiliarias y empresariales. Por otra lado, existe una significativa diferencia en el acceso a cargos administrativos y legislativos en comparación con los hombres; que al parecer están destinados mayormente para esa población, pues cuentan con fácil acceso a sectores importantes de la economía, lo que les permite un rápido desarrollo profesional y por consiguiente una mejor remuneración salarial.

De otra parte, tampoco hay distribución equitativa en el número de horas trabajadas, ni en términos solamente de trabajo productivo. Cuando se suman las horas del trabajo reproductivo (actividades del hogar) y el trabajo productivo (trabajo remunerado en el mercado), se observa que las mujeres trabajan en tiempo total tres horas más que los hombres diariamente, sin embargo, la remuneración no es equitativa. (CEPAL, 2013).

Para ellas la desigualdad salarial sigue siendo significativa aun cuando se encuentran en el mismo o superior rango profesional que sus pares; el nivel de oportunidades es bajo con referencia a los hombres y se evidencia una dificultad en el acceso al mercado laboral dado por diversos factores. En la mayoría de países latinoamericanos la tasa de participación femenina ha aumentado en las últimas décadas, no obstante el índice de salarios reales se han mantenido relativamente constante, Robbins y Salinas (2007).

Un tema relevante es el concepto económico de *Salario de Reserva*, que para el trabajador desempleado constituye el mínimo ingreso por el cual está dispuesto a aceptar un empleo determinado y tiene que ver con varios factores, en el caso de las mujeres estaría fuertemente ligado a su estado civil o al cuidado de los hijos; factores que se intensificarían en el caso de madres solteras o con niños más pequeños. Sí existe una necesidad mayor de estar cerca de la residencia por responsabilidades relacionadas con el hogar, las mujeres cuentan con mayores restricciones a la hora de aceptar un empleo que los hombres (McQuaid, 2006; Matas, Raymond y Roig, 2012) lo que podría traducirse en un tiempo de desempleo mayor y por ende menor participación laboral.

Debido a esto las mujeres cuentan con más limitaciones a la hora de realizar horas extras o trabajos nocturnos y percibir ingresos por ellos según NASUWT<sup>1</sup> se reciben menores prestaciones sociales relacionadas con subsidios o bonificaciones, también se reciben con menor frecuencia o en menor cantidad, debido a la mejor disponibilidad de tiempo y la intermitencia con que pueden dedicarse a una u otra labor.

Las desigualdades salariales y de ingresos entre hombres y mujeres son de difícil manejo pues no componen un mecanismo meramente de discriminación sino relacionado a diversos factores sociológicos, a pesar de esto, tienen consecuencias tanto sociales como económicas. Promover esfuerzos para evitar los estereotipos de género y promover el ingreso al mercado laboral son medidas que aportan a la construcción de un modelo económico equilibrado y sostenible (OCDE, 2017).

Abordando el tema en materia educativa, es posible afirmar que la preparación académica permite que las mujeres logren un mayor empoderamiento pues estimula la participación laboral por medio del acceso al conocimiento. Basado en este concepto, se pretende usar como eje fundamental el concepto de capital humano que ha sido reiteradamente utilizado por diferentes economistas a lo largo de los años.

Petty (1679) pretendía demostrar que la riqueza de una nación depende en gran medida del nivel de conocimiento de su sociedad. Cantillon (1755) en su libro *Ensayo de la Naturaleza*

---

<sup>1</sup> National Association of Schoolmasters Union of Women Teachers en *Women teacher's careers*. 2008

*del Comercio* estudió las diferencias en la remuneración según el nivel de academia entre sus trabajadores. Fue hasta Solow (1962) cuando se inicia la estructuración teórica por medio del concepto de desarrollo productivo en la industria y dándole relevancia al aporte del ser humano. El modelo de Solow presenta los beneficios de la acumulación de conocimiento mediante el factor tecnológico.

Shultz (1963) desarrolla una teoría del capital humano que tiene como objeto vincular el nivel educativo con su situación en el mercado laboral, es decir, las personas deciden estudiar para aumentar su conocimiento de manera que serán más productivas, lo que se verá reflejado en la mejora de la remuneración salarial, visto de ésta forma la educación sería una inversión en capital humano que a mediano y largo plazo forjará profesionales más competitivos y productivos para el mercado laboral, aumentaría las oportunidades laborales y por consiguiente mejoraría las condiciones a nivel salarial y de oportunidades. Todo esto potenciado y desarrollado por la mayoría de la sociedad que debe en conjunto generar un mayor desarrollo económico para las naciones.

Continuando con sus estudios previos, Becker (1990) realiza una nueva investigación en capital humano donde menciona que la inversión en los sectores educativos retorna a tal punto que se eleva el ingreso per cápita de la sociedad, debido a la relación entre stock de capital humano y crecimiento económico. También, resalta la importancia de la formación como medio para aumentar el ingreso futuro, mostrando que las personas sin formación reciben retribuciones que tienden a cero independientemente de su edad, mientras las personas con formación educativa ven el incremento de sus ingresos con los años, pero antes pasando por un ciclo de retribuciones menores resultado de su periodo de formación.

Contrastando la teoría del capital humano con la situación actual del mercado laboral colombiano presentada anteriormente; es observable la brecha existente referente a condiciones laborales entre géneros, pues, aunque las mujeres han buscado cada vez más el desarrollo de sus conocimientos por medio de inversión en educación superior en comparación con los hombres<sup>2</sup>,

---

<sup>2</sup> Según el Sistema Nacional de Información en Educación Superior (SNIES), en el periodo 2000-2009, el 56,03% de las personas que se graduaron en instituciones de educación superior eran mujeres.

la situación no ha cambiado substancialmente y continúa existiendo condiciones desiguales en el mercado.

En el panorama latinoamericano, según la información recolectada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016) en los últimos 20 años existió una creciente incorporación de las mujeres a actividades relacionadas con ciencia y tecnología, además del ingreso a industrias de telecomunicaciones y de gran tamaño lo que se tradujo en un aporte frente a las brechas salariales pero sin que se llegue a la igualdad. Lo que indica que “la inversión en educación y formación profesional de las mujeres no las acerca de forma lineal a los ingresos de los hombres con la misma formación” (CEPAL, 2016, pp. 2)<sup>3</sup>.

Con el reciente fenómeno de transición demográfica hacia la reducción de la fecundidad que implica una transformación de la estructura de edad debido a la reducción en la cantidad de niños y jóvenes en los hogares, las mujeres han podido integrarse en mayor número a la actividad económica (Alvear, 2011) al contar con mayor tiempo para dedicarse a actividades diferentes al cuidado del hogar también han podido equiparar los niveles de matrículas en centros educativos con respecto a los hombres<sup>4</sup>.

Para concluir, la participación laboral femenina cuenta con diversos determinantes que vienen dados a través de diversos factores, en la actualidad el descenso de ciertos patrones culturales ha permitido que el diferencial ceda. El aumento de la participación femenina en la economía se encuentra asociada en el corto plazo a las crisis económicas y en el largo plazo cambios culturales, institucionales y demográficos (Santamaría y Rojas, 2011). Lo que se puede explicar haciendo referencia a los periodos en los que existe una reducción generalizada de los ingresos; las mujeres buscan incrementar su participación para aportar al mantenimiento del hogar. Por tanto, los hogares de estratos más bajos son los que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad sobre las variaciones del ciclo económico.

---

<sup>3</sup> Nota para la igualdad No. 18 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL.2016)

<sup>4</sup> En los países donde existió un proceso de transición demográfico más rápido entre los años 1990 y 2010 se mostraron mejores avances en el nivel de participación laboral femenina. *Según Participación Laboral Femenina y de Bono en América Latina CEPAL 2013*

## **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

Las desigualdades en Colombia relacionadas con el acceso a empleo y el nivel de ingresos según el género, se evidencian por medio de la preponderancia del desempleo femenino. Pese a poseer un nivel educativo superior al masculino, las mujeres cuentan con indicadores desfavorables en términos de ocupación, participación laboral en el mercado y salarios, temas en los que se profundizará en los capítulos posteriores. El propósito en que se centra el presente trabajo es responder a la pregunta ¿Cómo afecta el nivel educativo y el nivel de ingresos a la tasa de ocupación femenina? Es decir, de qué manera estas dos variables inciden en la participación de las mujeres en el mercado laboral y si afectan de la misma manera a hombres y mujeres, o existe un patrón de desigualdad.

### **Delimitación**

El trabajo investigativo recae en la observación del comportamiento de las variables en el rango contemplado entre I-2007 a I-2017, permitiendo realizar un análisis actualizado de la situación de empleabilidad de la fuerza laboral disponible del país. Las variables corresponden a: nivel educativo promedio alcanzado de la población ocupada y rango de ingresos laborales mensuales promedio de la población ocupada tanto de mujeres como hombres, frente al porcentaje de ocupación de ambos sexos.

Teniendo en cuenta que el presente trabajo toma como área Colombia se busca dentro del proceso de delimitación de la información caracterizar la mayor parte del país sin sesgar la calidad del muestreo por lo que se acude al concepto de ciudades principales y áreas metropolitanas. Teniendo en cuenta que debido a la constitución territorial y geográfica del país gran parte de la población se concentra en estas urbes.

Según la organizacional territorial de Colombia y la ley 1625 de 2012 las áreas metropolitanas son entidades administrativas formadas por un conjunto de municipios que se integran con algún otro que sirve de núcleo o metrópoli. Por consiguiente, se estable como marco espacial las trece ciudades principales establecidas por el DANE y sus áreas metropolitanas:

Medellín<sup>5</sup>, Barranquilla<sup>6</sup>, Bogotá<sup>7</sup>, Cartagena de Indias<sup>8</sup>, Manizales<sup>9</sup>, Montería<sup>10</sup>, Villavicencio<sup>11</sup>, Pasto, Cúcuta<sup>12</sup>, Pereira<sup>13</sup>, Bucaramanga<sup>14</sup>, Ibagué<sup>15</sup> y Cali<sup>16</sup>

## 1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

### 1.1 Antecedentes Nacionales

Dados los cambios presentados en las últimas décadas con respecto a la inserción de la mujer en la economía ha existido un creciente interés por referenciar el efecto de la participación o de la no participación laboral femenina.

Las primeras reseñas sobre las que se hará referencia son las de Vélez y Winter (1992) quienes mostraron la incidencia negativa de la presencia de niños sobre las decisiones de participación en el mercado, y de Santamaría y Rojas (2001) quienes indicaron que el incremento de la participación durante los años 90 estuvo relacionado con el descenso en el nivel de ingreso de los hogares, lo que se denominó *Fenómeno del trabajador adicional*, es decir, el ciclo económico, los estratos socioeconómicos y la estructura etaria brindaban pautas acerca del nivel

---

<sup>5</sup> Conformada por los municipios de Medellín y el Valle de Aburrá: Barbosa, Copacabana, La Estrella, Girardota, Itagüí, Caldas, Sabaneta y Envigado.

<sup>6</sup> Conformada por los municipios de Barranquilla, Puerto Colombia, Soledad, Malambo y Galapa.

<sup>7</sup> Conformada por la ciudad de Bogotá y los municipios DE Cundinamarca: Soacha, Mosquera, Funza, Madrid, Chía, Cajicá, Cota, La Calera, Tenjo, Tabio, Sibaté, Zipaquirá y Facativá.

<sup>8</sup> Conformada por los municipios de Cartagena de Indias, Turbaco, Turbana, Clemencia, Santa Catalina, Santa Rosa y Villanueva.

<sup>9</sup> Conformada por los municipios de Manizales, Neira, Chinchiná, Villamaría y Palestina.

<sup>10</sup> Conformada por Montería, Cereté, San Carlos, Ciénaga de Oro y San Pelayo.

<sup>11</sup> Conformada por Villavicencio, Acacías, Guamal, Restrepo y Cumaral.

<sup>12</sup> Conformada por Cúcuta, Villa del Rosario, Los Patios y El Zulia.

<sup>13</sup> Conformada por los municipios de Pereira, Dosquebradas y Virginia.

<sup>14</sup> Conformada por los municipios de Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Piedecuesta.

<sup>15</sup> Conformada por: Ibagué, Cajamarca, Alvarado, Coello y Piedras.

<sup>16</sup> Conformada por Cali, Yumbo, Jamundí, Palmira y Candelaria.

de integración al mercado. Los mismo autores también denotan que ya para para década de 1970-80 las mujeres en promedio contaban con más años de formación educativa que los hombres.

Más adelante, Arango y Posada (2003) presentaron la estimación econométrica de un modelo de tasa de participación con respecto a hombres y mujeres, comprometidas y no comprometidas hasta el periodo I-2000 y posteriormente, Arango, Posada y Charry (2007) continuando con el estudio presentaron un nuevo modelo en donde el desempleo de otros miembros del hogar, la edad y el nivel educativo son determinantes de efecto positivo en la tasa de participación, mientras que el efecto negativo se encuentra en la riqueza de los hogares.

La participación laboral femenina se encuentra influenciada por la contribución en empleos de servicio doméstico. Charry (2003) destacó la participación femenina entre 1984 y 2002 como consecuencia de los trabajos relacionados con tareas domésticas que constituyen un recurso abundante, de bajo costo y en el que están empleadas mujeres casi en su totalidad. Sin embargo, puede constituirse en una fuente de empleo de menor calidad y que está dirigido a los estratos económicos más bajos. Jiménez y Restrepo (2009) en su estudio *¿Cómo eligen las mujeres? Un Estudio sobre la Participación Laboral Femenina*, describen como las mujeres de hogares de clase media y baja deben integrarse a la fuerza laboral como medio para complementar los ingresos necesitados por el hogar, por lo que terminan optando por empleos de baja calidad, mientras que las mujeres de estratos socioeconómicos más altos buscan empleos mejor remunerados.

El Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes (CEDE) presentó en 2013 un estudio sobre el *Aumento de la Participación Laboral Femenina en Colombia* con referencia a la fecundidad, el estado civil de las mujeres y la educación, que tiene como fin identificar los principales determinantes tras la participación laboral de las mujeres. Donde se concluyó que el aumento en la participación está influenciado por la participación de mujeres casadas o en unión libre y de mujeres de bajo nivel educativo. Mientras que la fecundidad explica de menor forma éste fenómeno.

Complementando éste análisis en materia de fecundidad, Martínez (2013)<sup>17</sup> realizó un estudio procurando verificar la relación positiva entre la reducción de la fecundidad y la

---

<sup>17</sup> Descenso de la fecundidad, participación laboral de la mujer y reducción de la pobreza en Colombia, 1990-2010.

disminución de la pobreza. Teniendo en cuenta la hipótesis que con el cambio en la composición de los hogares hacia un número menor de hijos, la mujer puede permitirse incrementar su nivel de participación laboral y el acceso a educación, lo que influiría sobre el nivel de pobreza. Según los resultados obtenidos la mayoría de mujeres que trabajan pertenecen a hogares sin niños menores de 5 años, por tanto, el hecho de pertenecer a los estratos más altos y no tener hijos favorece más la empleabilidad en las mujeres.

Continuando con el tema de la constitución de los hogares, recientemente el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de la República de Colombia presentaron de la mano de Arango, Castellani y Lora (2016) un documento donde se da un panorama del desempleo en Colombia abordando las diferencias en las tasas de desempleo por género y donde se hace referencia a que las mujeres casadas, se enfocan en áreas del mercado más restringidas, es decir, a la hora de buscar empleo tienen en cuenta factores como la flexibilidad de los horarios de trabajo para poder alternar la vida laboral con la familiar, en específico, el cuidado de los hijos. Lo cual disminuye las posibilidades de emplearse o de ubicarse rápidamente en un puesto de trabajo en comparación a los hombres.

Es de notar, según los estudios presentados, que las mujeres casadas o con hijos de corta edad se integran de forma menos efectiva al mercado laboral, dada la demanda de tiempo requerida en actividades de cuidado.

Por otra parte, Chávez y Ríos (2011) en *Discriminación Salarial por Género “Efecto Techo de Cristal”* muestran en su estudio que la participación de los trabajadores calificados en Colombia según el empleo total, tanto de hombres como de mujeres, se comporta de forma similar, pero en cuanto a la participación por género de trabajadores directivos, se evidencia una clara preferencia por parte de los empleadores de contratar más hombres que mujeres en los cargos jerárquicos. Siendo la participación de hombres en cargos directivos del 9% mientras que el promedio de participación de las mujeres es 6% aproximadamente.

Así como existe una menor tendencia a la participación en cargos directivos también la hay hacia una percepción más baja de salarios, si se tiene en cuenta la remuneración salarial según la actividades económica realizada; es de esperar que dada la tendencia hacia la menor

participación por parte de las mujeres en cargos de directivos o gerenciales su ingreso sea más bajo.

La existencia de brechas salariales también se presenta de forma heterogénea en las regiones del país, Galvis (2010) presentó un estudio donde muestra las diferenciales de salarios positivos a favor de los hombres en la mayoría de las ciudades principales del país, sin embargo, el estudio muestra mayor brecha salarial en las ciudades periféricas. Dichas brechas son explicadas en su mayoría por diferencias relacionadas a la educación, dando por entendido que no toda la diferencia salarial es explicada a raíz de la discriminación por género.

Este fenómeno a nivel regional se ha validado a través de estudios que demarcan la participación laboral diferenciada por géneros, uno de ellos en el municipio de Popayán (Colombia) entre los años 2007–2011 (Restrepo, Sarmiento, Gómez, 2014). En que se pretende determinar la inserción laboral femenina y su relación con los ciclos económicos. Obteniendo como resultado que en todos los indicadores laborales, las mujeres se encuentran en desventaja frente a los hombres, situación que se acentúa en mujeres bajo condición de pobreza. Adicionalmente, se encuentra que las mujeres buscan emplearse cuando el ciclo económico es recesivo y no lo hacen cuando es expansivo.

Dada la disponibilidad de tiempo con que cuentan las mujeres comprometidas o con hijos estas presentan tendencias mayores al subempleo, tanto en lo relacionado a ingresos como a número de horas trabajadas y a la informalidad, con respecto a los hombres, temática abordada en el Informe Mensual de Mercado Laboral de Fedesarrollo (2015)<sup>18</sup> por lo que presenta la importancia de incluir dentro de las políticas públicas mecanismos que equiparen las cargas de trabajo entre hombres y mujeres, en relación a la responsabilidad compartida frente a tareas del hogar con el fin de que se reduzca el tiempo de trabajo no remunerado y puedan ampliar sus posibilidades laborales.

Otras de las políticas en el contexto colombiano van dirigidas al fomento de la inserción laboral de la población más vulnerable, que incluye a los jóvenes. En *Políticas para la Inserción Laboral de Mujeres y Jóvenes en Colombia* (Farné, 2011) se puede constatar que los programas

---

<sup>18</sup> Informe Mensual de Mercado Laboral. Desempleo Femenino y Brecha Salarial de las Mujeres en Colombia. Fedesarrollo. Agosto 2015.

en el contexto nacional no están guiados a la inserción en el mercado laboral sino a la generación de ingresos a través de créditos, de asistencia social y de subsidios frente a iniciativas productivas, y están dirigidos frecuentemente a facilitar el cuidado de los hijos, pero no se encuentran enfocados según la distinción de género sino más por segmentación etaria.

Lo que indica que a pesar del reconocimiento que se le ha dado a problemas de inserción laboral y trabajo justo relacionados con disparidad de género aún no se ha avanzado de forma prominente en la articulación de políticas estatales que permitan contrarrestar este flagelo.

## **1.2 Antecedentes Internacionales**

El tema de la participación laboral femenina es una problemática que se presenta de forma global, así como la discriminación por género en el trabajo y las diferencias salariales. Según la ONU (2015), a nivel mundial las mujeres ganan 23% menos que los hombres. La desigualdad salarial por género se ha tratado en algunos estudios, en forma regional, comprendida como América Latina y el Caribe, y de forma individual en algunos países del continente. Estos documentos aportan al conocimiento de la realidad nacional. En la investigación *La Desigualdad Salarial entre Hombres y Mujeres* (Díaz, 2015) se trata la disparidad salarial por género en el contexto de la normatividad laboral de Chile, sin embargo, aborda la problemática de forma transnacional y tiene como una de sus premisas el desafío hacia la modernización de las relaciones laborales con respecto a las brechas laborales que permitan la equidad.

El documento de la CEPAL *Participación laboral femenina y Bono de Género en América Latina* de 2017 se presenta un panorama general de la participación laboral femenina en latinoamericana para el análisis del bono de género, concepto que se utiliza para indicar el beneficio económico potencial que se obtiene a través del incremento de la participación laboral en la mujer de la actividad productiva. En este documento muestra que las tasas de participación económica de las mujeres de veinte países de Latinoamérica han tendido a evolucionar positivamente, especialmente durante la década de 1990, pero su ritmo de crecimiento ha descendido durante la década del 2000. Lo que demuestra que aunque se ha acortado la brecha entre los niveles de participación por género, aun la distancia entre un indicador y otro es relevante.

La menor participación de las mujeres en el mercado y la discriminación por género afectan el bienestar de los hogares y tiene implicaciones de crecimiento económico. Según la Organización Internacional de Trabajo (2014) los países que cuentan con amplias brechas de género poseen un PIB per cápita hasta un 30% inferior respecto a los países donde la brecha es menos marcada. Según la OIT al ritmo actual serían necesarios más de 75 años para que se cierre la brecha de ingresos de forma global, es decir, la igualdad en la remuneración derivado de la realización del mismo trabajo.

Al respecto puede afirmarse que el desarrollo económico y la reducción de la pobreza están ligados en gran parte de las agendas de los organismos multilaterales por medio del involucramiento activo de la mujer en la economía. En el documento de la CEPAL que presenta el *Panorama Social de América Latina 2015*, se hace referencia al índice de feminidad de la indigencia y la pobreza y muestra en el caso de Latinoamérica que los esfuerzos en materia de reducción de la pobreza no han afectado en la misma proporción a hombres y mujeres, y confirman la existencia de mayor concentración de mujeres con demanda productiva y reproductiva en hogares pobres.

Muñoz y Madroño (2012) realizan por su parte el análisis histórico desde la economía feminista de las crisis económicas de los últimos cien años, y ponen de manifiesto tres pautas históricas que sirven como medio para garantizar salidas a las crisis con más igualdad. Primero, por medio de la intensificación del trabajo de las mujeres, incluyendo el trabajo remunerado y sobre todo, el no remunerado. Segundo, la noción que tras las crisis el empleo masculino se recupera siempre antes que el femenino y éste último acaba siempre aún más precarizado que cuando se inicia la crisis y tercero que de las crisis se sale con retrocesos en los avances en igualdad conseguidos en épocas de bonanza en lo relativo a la regulación, las políticas de igualdad y las reglas de juego en general.

La segregación ocupacional, la precariedad laboral, la desigualdad en los ingresos, así como la limitada participación en posiciones de decisión y poder son problemáticas que persisten en la esfera mundial y especialmente en la latinoamericana y en el contexto de países en vía de

desarrollo. En *Trabajo Decente e Igualdad de Género* (2013)<sup>19</sup> se aborda el tema de la desproporcionada carga que asumen las mujeres a las tareas de cuidado como una de las principales explicaciones a estas brechas, además hace notoria la presencia de desigualdades más amplias entre las mujeres que pertenecen a minorías indígenas o afrodescendientes, que pertenecen a zonas rurales o a determinados grupos etarios. Indica que la construcción de sociedades más inclusivas debe estar dada por políticas públicas con orientación hacia el trabajo, la permanencia y el ascenso en el mercado laboral.

## 2. PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN COLOMBIA

Si se tiene en cuenta la tasa de participación femenina en el país desde principios de la década de los años ochenta se puede observar que ésta se ha incrementado de forma importante hasta la actualidad, pasando de 46% a 61,2% en el año 2011 (DANE, 2012); dinámica en la que Colombia se destacó con referencia a los demás países latinoamericanos, pues fue la segunda nación con una mayor tasa de participación femenina en el mercado en los años noventa (Elías y Ñopo, 2010). A partir de la década de 2010 esta tendencia no ha sido tan marcada y países como Nicaragua y Honduras son los únicos que han tenido crecimientos mayores al 4% anual en la región, por otra parte, en Colombia el cambio anual durante el periodo 2000-2010 fue de tan solo 0,61% anual (CEPAL, 2013).

La Tasa Global de Participación en Colombia es una relación porcentual que refleja la presión de la población sobre el mercado laboral, en tanto, la tasa de participación femenina constituye la presión ejercida si se cuantifica teniendo en cuenta únicamente a las mujeres.

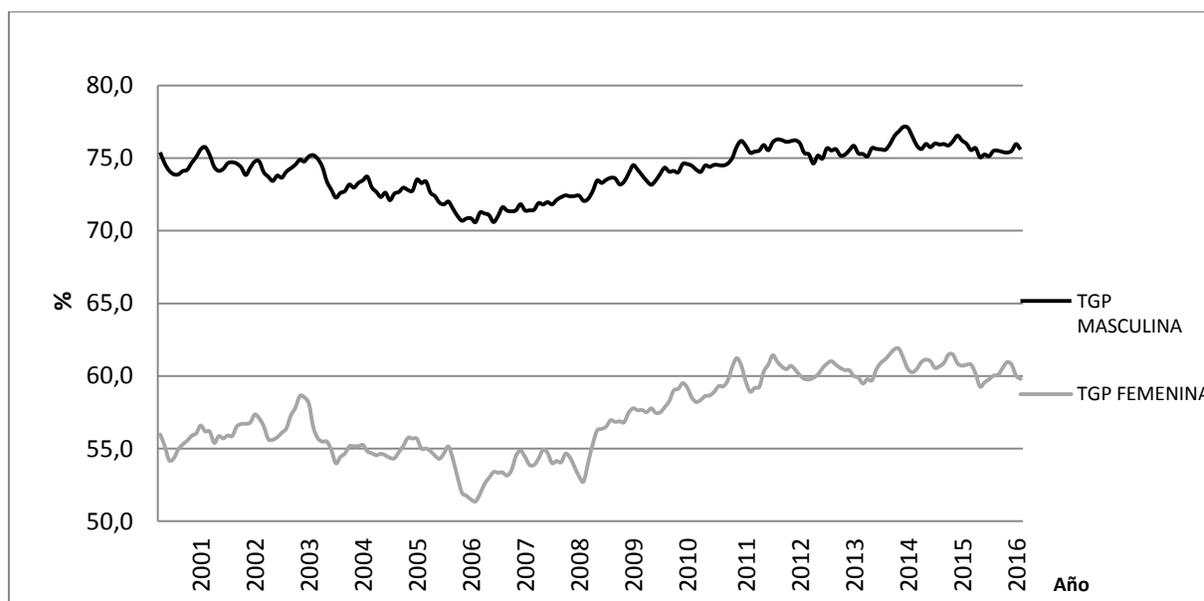
Haciendo referencia a los últimos 10 años, según datos del DANE (2017) para el primer trimestre de 2007 la tasa global de participación femenina fue de 52,6% mientras que la de los hombres fue de 71,2%. Para el mismo periodo en el año 2017 la tasa global de participación femenina fue de 59,8% y la masculina de 81,0%. Lo que implica que en los últimos diez años,

---

<sup>19</sup> Informe Regional de la Organización Internacional del Trabajo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y ONU Mujeres, 2013

según los porcentajes de participación global, la brecha lejos de disminuir se amplió en más de dos puntos porcentuales.

**Gráfica 1: Tasa Global de Participación Laboral Femenina y Masculina (Según 13 áreas metropolitanas)**

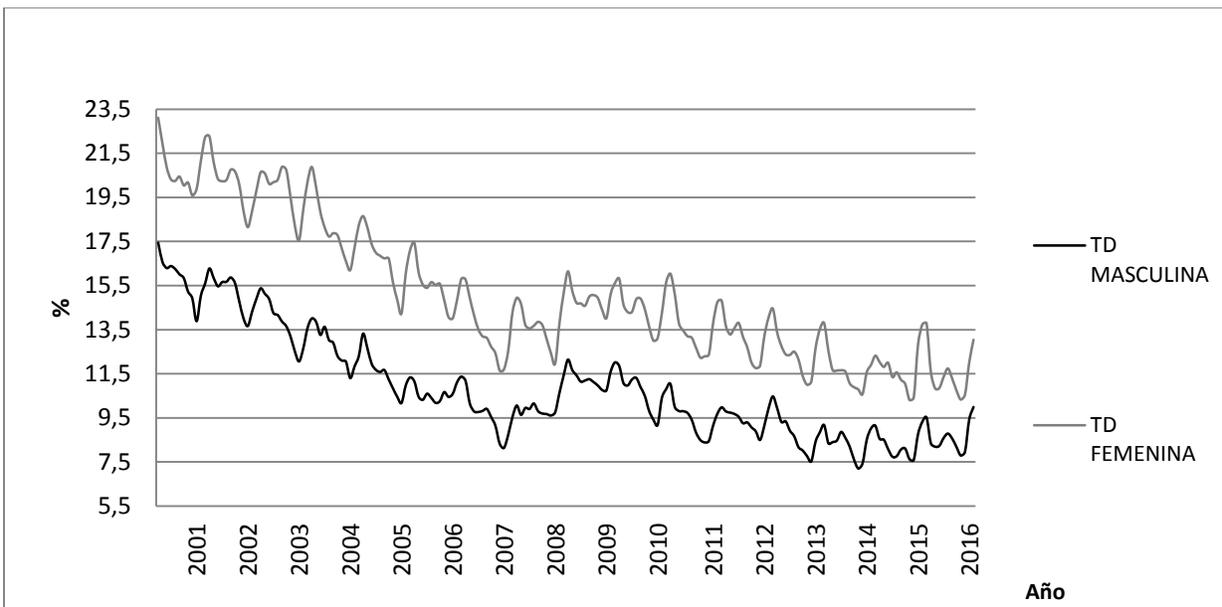


Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH - Áreas Metropolitanas (DANE, 2017)

Un tema relacionado al desempeño laboral es el del desempleo. Aunque históricamente las mujeres han mantenido un nivel de desempleo mayor al de los hombres la brecha ha ido disminuyendo paulatinamente. Desde el año 2000 y especialmente durante el periodo de estudio del presente trabajo, es posible observar que a nivel nacional las tasas de paro tanto de hombres como de mujeres presentan una dinámica similar, es decir, han ido fluctuando según la tasa de desempleo nacional. Aun así, para el último período del año 2016, la tasa de desempleo femenino fue del 12% estando por encima del promedio nacional que fue de 9,2%. Si se contempla el promedio simple de desempleo de la región se puede observar un incremento más marcado en la tasa de desocupación para las mujeres que para los hombres (0,7 frente a 0,3 puntos porcentuales.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Según Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2016. ONU - CEPAL, 2016, pp.62

**Gráfica 2: Tasa de Desempleo Femenino y Masculino (Según 13 áreas metropolitanas)**



Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH – Áreas Metropolitanas (DANE, 2017)

El cuadro 1 muestra las diferencias porcentuales entre las tasas de participación laboral y las tasas de desempleo durante el periodo de estudio; donde se hace posible evidenciar que en términos de inclusión al mercado, si bien han mejorado los indicadores tomándolos separado, al hacer un análisis comparativo entre sexos no ha existido un significativo avance encaminado a la equidad de género. Por lo que convendría examinar si los resultados de las políticas públicas implementadas en el último decenio con miras a aumentar la participación laboral de las mujeres en el mercado han surtido efecto o los aumentos en la participación laboral se deben al comportamiento del aparato económico en general.

Y es de destacar que, aunque en la última década el nivel de desempleo de las mujeres en el mercado laboral colombiano no se ha comportado negativamente, continúa estando por debajo del masculino de forma persistente.

**Cuadro 1: Diferencia por sexo en tasas de participación y de desempleo (Según 13 áreas metropolitanas)**

	Tasas Globales de Participación			Tasas de Desempleo			
	TGP MASCULINA	TGP FEMENINA	Diferencia Porcentual	TD MASCULINA	TD FEMENINA	Diferencia Porcentual	
<b>2007</b>	71,4	54,4	<b>0,17</b>	<b>2007</b>	8,1	11,7	<b>-0,04</b>
<b>2008</b>	72,4	53,1	<b>0,19</b>	<b>2008</b>	9,7	12,0	<b>-0,02</b>
<b>2009</b>	74,5	57,8	<b>0,17</b>	<b>2009</b>	10,7	14,0	<b>-0,03</b>
<b>2010</b>	74,6	59,2	<b>0,15</b>	<b>2010</b>	9,2	13,1	<b>-0,04</b>
<b>2011</b>	75,8	59,6	<b>0,16</b>	<b>2011</b>	9,1	13,8	<b>-0,05</b>
<b>2012</b>	76,0	60,0	<b>0,16</b>	<b>2012</b>	9,1	13,2	<b>-0,04</b>
<b>2013</b>	75,8	60,0	<b>0,16</b>	<b>2013</b>	8,4	12,7	<b>-0,04</b>
<b>2014</b>	77,1	60,5	<b>0,17</b>	<b>2014</b>	8,5	11,6	<b>-0,03</b>
<b>2015</b>	76,2	60,7	<b>0,16</b>	<b>2015</b>	8,8	12,8	<b>-0,04</b>
<b>2016</b>	76,0	60,0	<b>0,16</b>	<b>2016</b>	9,4	12,0	<b>-0,03</b>
<b>2017</b>	75,2	59,6	<b>0,16</b>	<b>2017</b>	10,1	13,4	<b>-0,03</b>

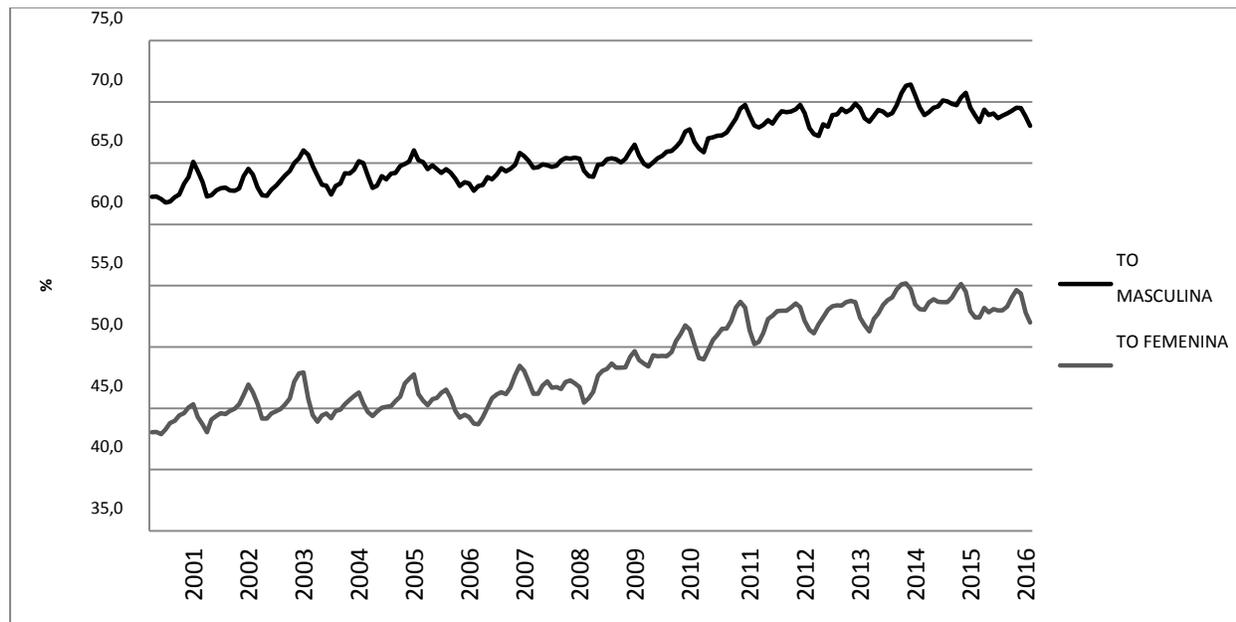
Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH – Áreas Metropolitanas (DANE, 2017)

En referencia a la tasa de ocupación, durante el mismo periodo señalado, correspondía a 44,3% y 63,3%, para mujeres y hombres para el año 2007 y en el año 2017 representó 52,0% y 68,0% respectivamente.

Según éste indicador es posible evidenciar que disminuyó la cantidad de mujeres inactivas en el mercado y si se hace la referencia con respecto a los hombres, la diferencia es menos marcada, pasando de diecinueve a dieciséis puntos porcentuales en la última década. No obstante, hay que tener en cuenta, en este caso, que la tasa de ocupación no contempla la necesidad de encontrarse laborando en un empleo formal o en un trabajo remunerado.

Según la definición utilizada por el DANE la población ocupada se incluye en alguno de los siguientes tres escenarios: “el trabajo por lo menos de una hora remunerada, bien en salario o en especie durante una semana referenciada; personas que se encuentren laborando o trabajadores familiares que trabajaron sin remuneración por lo menos una hora durante la semana referenciada”. Por lo que no se traduce necesariamente en empleos de calidad que generen un ingreso significativo para lograr empoderamiento económico por parte de la mujer.

**Gráfica 3: Tasa de Ocupación Laboral Femenina y Masculina**



Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH - Áreas Metropolitanas (DANE, 2017)

Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) con fecha de corte a 31 de julio de 2013, las mujeres dedican 4 horas y media diarias más de tiempo que los hombres a trabajo no comprendido por el Sistema de Cuentas Nacionales, es decir, trabajo que contribuye a la producción de bienes y servicios pero por el cual no se recibe remuneración. Aun así, las mujeres reportan un porcentaje similar de tiempo que los hombres dedicado a las actividades educativas, 5:55 minutos y 5:58 respectivamente.

De otro lado, si se relaciona la ocupación de las mujeres según los principales sectores económicos durante el periodo de estudio, se puede observar que la mayoría de ellas se encuentran ubicadas en los sectores de comercio, hoteles y restaurantes; y de servicios comunales, sociales y personales (Ver cuadro 2). Mientras presentan bajos índices de participación en el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones y mucho más bajos en el sector de la construcción.

**Cuadro 2: Distribución porcentual según participación en sectores económicos género femenino (Según 13 áreas metropolitanas)**

	No Informa	Industria Manufacturera	Construcción	Comercio, hoteles y restaurantes	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	Servicios comunales, sociales y personales	Otras ramas <sup>21</sup>
2007	0,1	17,7	0,7	29,8	4,2	9,0	35,1	3,5
2008	0,1	16,7	0,9	30,7	3,8	10,9	33,6	3,3
2009	0,0	16,3	0,5	31,6	4,3	10,9	32,7	3,7
2010	0,0	16,7	0,7	31,6	4,2	10,5	33,0	3,3
2011	0,0	16,4	0,8	32,8	3,8	10,8	31,8	3,7
2012	0,0	16,3	0,9	32,8	3,5	10,6	32,1	3,7
2013	0,0	14,9	0,9	33,0	4,0	10,7	32,3	4,2
2014	0,0	16,1	1,0	32,6	3,6	11,6	31,4	3,8
2015	0,0	14,3	0,7	33,8	3,6	12,2	31,9	3,7
2016	0,0	14,6	0,8	32,5	3,0	13,0	32,5	3,6
2017	0,0	15,6	0,9	31,6	3,4	12,8	32,2	3,5

Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH – Áreas Metropolitanas (DANE, 2017)

En el caso de los hombres la repartición en cuanto a participación en los sectores económicos se encuentra distribuida de forma más equitativa, siendo preponderante la presencia en el sector de comercio, hoteles y restaurantes seguido de la industria manufacturera (Ver cuadro 3). En general, puede evidenciarse que la mayor parte de trabajo femenino se encuentra focalizado en determinados sectores, para precisar, los dedicados al comercio y a los servicios, mientras que los hombres se ubican de forma uniforme en todos los sectores de la economía.

Según los antecedentes históricos relacionados a la actividad laboral, la principal rama de ocupación para las mujeres colombianas han sido las industrias manufactureras, seguido del comercio al por mayor y por menor en hoteles y restaurantes, situación que no ha variado significativamente en los últimos 10 años. En la actualidad, las mujeres tienen mayor ocupación en el sector de servicios y más importante aún, en cargos asistenciales. (DANE, 2015). Mientras que existe una participación reducida en sectores como: transporte, construcción, intermediación financiera, actividades inmobiliarias y empresariales.

<sup>21</sup> Hacen referencia a Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, Explotación de minas y canteras, Suministro de electricidad, gas y agua e intermediación financiera

**Cuadro 3: Distribución porcentual según participación en sectores económicos género masculino (Según 13 áreas metropolitanas)**

	No Informa	Industria Manufacturera	Construcción	Comercio, hoteles y restaurantes	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	Servicios comunales, sociales y personales	Otras ramas <sup>22</sup>
2007	0,1	18,9	10,4	28,8	14,5	9,9	13,0	4,5
2008	0,1	18,5	10,4	29,0	14,5	9,9	13,6	3,9
2009	0,0	17,5	10,7	30,4	14,1	10,1	13,0	4,2
2010	0,0	18,2	11,2	29,8	14,6	9,4	12,8	4,1
2011	0,0	17,5	12,1	28,8	14,7	9,5	13,1	4,3
2012	0,0	16,7	10,9	30,1	14,7	10,9	12,6	4,0
2013	0,0	16,5	11,2	30,0	14,1	10,3	13,3	4,5
2014	0,0	16,6	11,2	28,8	14,4	11,7	13,0	4,3
2015	0,0	16,2	11,3	28,9	13,9	12,0	13,5	4,2
2016	0,0	15,9	10,8	29,2	14,3	12,3	13,6	3,9
2017	0,0	15,8	10,8	28,9	13,8	12,3	14,3	4,0

Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH – Áreas Metropolitanas (DANE, 2017)

### 3. DISEÑO METODOLÓGICO

#### 3.1 Tipo de Investigación

Según Johnson & Christensen (2008) en el desarrollo de una investigación existen tres paradigmas principales: diseño cuantitativo, diseño cualitativo y diseño mixto. Durante la investigación se usará un diseño de investigación cuantitativo que, como lo indica su nombre, asume que todos los eventos provienen de causas probabilísticas. Para Johnson y & Christensen (2008) en la investigación cuantitativa se asume que la cognición y el comportamiento son altamente predecibles y explicables e incluye resultados estadísticos significativos. De ésta forma, se pretende utilizar datos estadísticos que brinden una base sólida para realizar un análisis de manera concluyente de los fenómenos observados.

<sup>22</sup> Hacen referencia a Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, Explotación de minas y canteras, Suministro de electricidad, gas y agua e intermediación financiera

### **3.2 Estrategia metodológica**

Se establece teniendo en cuenta el tipo de investigación; el enfoque que se pretende usar es el *no experimental* o *ex post facto*, Kerlinger y Rint (1986). Debido a que no se contempla la manipulación de la información sino la observancia de los fenómenos presentados con anterioridad y sin alteraciones.

Este tipo de estrategia fue establecida teniendo en cuenta la perspectiva positivista en que se basa la investigación; donde el estudio está fundamentado principalmente en la medición numérica y en la comprobación de hipótesis establecidas previamente, tras la recolección de datos, Sampieri (2007). El enfoque cuantitativo-postpositivista en éste caso permitiría usar técnicas estadísticas que aporten confiabilidad y permitan la comprobación y validación de supuestos.

El muestreo de los datos se basará en la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE (GEIH) a 2017, que abarca el periodo del estudio y el espacio poblacional requerido.

### **3.3 Métodos de recolección de la información**

Buscando una mejor explicación del fenómeno se emplearán diversos métodos de obtención de la información: Fuentes secundarias de información, series de tiempo y estudios longitudinales. Su propósito es realizar la adecuada triangulación de los datos que permita la diversidad de fuentes y la disminución de los riesgos a la validez producto del uso de una única fuente de información.

Las variables a usar corresponden a: Tasa de ocupación promedio como variable explicativa; (1) Educación, especificada como los años promedio de educación e (2) ingresos como el nivel promedio de salarios recibidos, como variables dependientes. Todo lo anterior en término de las 13 áreas metropolitanas y discriminadas según sexo.

Según Bounocore (1980) las fuentes secundarias corresponden a datos o información reelaborada y sintetizada. En este caso, hacen referencia a las series de datos del DANE, revistas, libros y en general, la bibliografía señalada para la investigación. Su importancia radica en la asimilación y confrontación de la información teórica frente a las bases estadísticas obtenidas.

Para Peña (2005) una serie de tiempo es una secuencia de observaciones en un intervalo de tiempo determinado. En el presente estudio corresponde a la observancia de las variables relativas a los últimos 10 años, por lo que constituirá el análisis de cada una de ellas expresadas en éste periodo.

Los estudios longitudinales se basan en el seguimiento de los mismos sujetos a lo largo de un momento predeterminado (Rice, 1997, p. 20). Este método se eligió porque permite realizar una comparación entre dos sujetos, en éste caso, hombres y mujeres según las variables que se estudian.

### **3.4 Análisis de datos**

Realizada en dos fases. En la primera fase de la investigación se realizó la recolección de datos cuantitativos, haciendo uso de la estadística descriptiva, por lo tanto, los datos debieron pasar un proceso de transformación para adaptarlos al periodo de tiempo a tratar en la investigación, que en este caso corresponden a datos trimestrales durante el periodo I-2007 a I-2017. Éste proceso de consolidación se realizó por medio del programa Microsoft Office: Excel, y para su posterior modelación se usó el programa econométrico E-views.

La segunda fase correspondió al análisis de los datos obtenidos por medio de las estimaciones econométricas teniendo en cuenta la base teórica obtenida previamente.

### **3.5 Análisis de las variables**

Siguiendo la línea de la investigación, los datos que se obtienen cumplen los mismos requisitos tanto para hombres como mujeres. Se plantea como primera variable explicativa, la educación, de forma detallada la variable corresponde a la población ocupada por nivel educativo. La GEIH se basa en un muestreo de conglomerados desiguales lo que exige el procesamiento de datos, los niveles educativos en los que se clasifica la población encuestada corresponden a: Primaria incompleta, Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Superior incompleta, Superior completa o ninguna. A través de esta información se construye una serie de datos que promedia el nivel educativo alcanzado para cada género.

En el caso de las mujeres se destaca que históricamente poseen un nivel educativo mayor al de los hombres en la mayoría de niveles (Ver Cuadro 4) es así, como a partir de la culminación

de la educación media, las mujeres poseen un diferencial positivo que se hace más destacado a niveles de formación tecnológica y universitaria, lo que debería verse reflejado en una mejor preparación para el trabajo y por ende al acceso del mercado laboral.

**Cuadro 4: Diferencial porcentual educativo (mujeres-hombres) según último título obtenido<sup>23</sup>**

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Ninguno	-11,76	-11,53	-10,63	-11,44	-11,46	-11,07	-11,51
Bachiller	3,76	2,95	1,98	1,89	1,56	1,23	1,76
Técnico	3,76	2,95	1,98	1,89	1,56	1,23	1,76
Tecnólogo	3,86	4,29	4,78	5,16	5,46	5,41	4,95
Universitario	3,04	3,15	2,95	2,92	3,12	3,06	3,52
Postgrado	1,10	1,14	0,92	1,46	1,32	1,38	1,28

Fuente: Elaboración Propia con base en Datos GEIH – Total Nacional (DANE, 2016).

El uso de esta variable explicativa busca ver el efecto real que tiene el nivel educativo en la integración al mercado laboral tanto para hombres y mujeres, teniendo en cuenta que se conoce de antemano que los años invertidos en educación por parte de las mujeres superan a los de los hombres.

La segunda variable explicativa corresponde al ingreso y se encuentra clasificada como el rango de ingresos laborales mensuales percibidos por cada individuo en relación al salario mínimo legal vigente (SMLV) en el momento de la realización de la encuesta. En este punto se cataloga los datos como individuos que reciben ingresos de: 0 a menos de medio SMLV, de medio a menos de 1 SMLV, de 1 a menos de 1.5 SMLV, de 1.5 a menos de 2 SMLV, de 2 a menos de 4 SMLV, de 4 SMLV y más. Posteriormente, se construye una serie de datos que promedia los rangos de ingresos mensuales para cada género.

Es de destacar, que en términos globales los hombres reciben una remuneración más alta que las mujeres. En Colombia, las mujeres ganan en promedio \$176.097 menos que los hombres<sup>24</sup>. También, la concentración de mujeres es mayor en rangos bajos de ingresos, la

<sup>23</sup> Cálculo elaborado con base al último título obtenido en referencia al total de la población ocupada de hombres y mujeres.

<sup>24</sup> Organización Internacional del Trabajo OIT (2015) *Brecha salarial de género y Brecha salarial*.

mayoría de ellas se encuentra ubicada en la categoría de medio a menos de 1 SMLV, mientras que los hombres se encuentran mayormente concentrados en la categoría de 1 a menos de 1.5 SMLV.

La variable que se intenta explicar por medio de cada una de las regresiones econométricas es la tasa de ocupación, que según el DANE corresponde a la relación porcentual entre la población ocupada y el número de personas que integran la población en edad de trabajar (PET). Si bien, el estudio busca explicar el nivel de participación laboral por género en Colombia se usa la tasa de ocupación porque contempla únicamente a la población ocupada evitando el sesgo concerniente a personas desocupadas que se encuentren estudiando o percibiendo un ingreso de cualquier tipo diferente al desempeño de su empleo.

A partir de estas observaciones se procederá a diseñar una hipótesis del comportamiento de las variables mencionadas por medio de la elaboración de dos modelos econométricos uno para hombres y otro para mujeres que contemplen, respectivamente, las tres variables.

### **3.6 Especificación del Modelo e Hipótesis**

Para la especificación del modelo se utilizará el método de *Mínimos Cuadrados Ordinarios* con el objeto de encontrar los parámetros de la ecuación de regresión lineal ( $\beta_1$ ,  $\beta_2$ ) pretendiendo obtener los mejores parámetros que expliquen el comportamiento de la variable dependiente a partir de las variables independientes. Partiendo de la siguiente base empírica:

$h_1$  = Se espera una relación positiva con referencia al nivel educativo, indicando que a mayor nivel educativo mayor posibilidad de hacer parte de la población económicamente activa en el mercado laboral.

$h_2$  = Se espera una relación positiva con referencia al rango de ingreso, indicando que a mayor nivel de ingreso existe mayor posibilidad de hacer parte de la población económicamente activa en el mercado laboral, pues existen mayores incentivos a pertenecer empleado en determinada actividad.

Para cumplir con este objetivo se llevaron a cabo dos regresiones lineales, con las siguientes características;

$$\bar{Y} = \beta_1 X + \beta_2 Z$$

$\bar{Y}$  = Variable explicativa o dependiente (Tasa de ocupación)

$x$  = Variable independiente 1 (Nivel educativo promedio alcanzado)

$Z$  = Variable independiente 2 (Nivel de ingresos promedio)

$$\varepsilon^2 = \sum_{i=1}^n (Y - \bar{Y})^2$$

$$\varepsilon^2 = \sum_{i=1}^n (Y - \beta_1 X + \beta_2 Z)^2$$

$$\frac{\partial \varepsilon^2}{\partial \beta_1} = 2 \sum_{i=1}^n (Y - \beta_1 X + \beta_2 Z)(-X)$$

$$0 = -2 \sum_{i=1}^n YX + 2\beta_1 \sum_{i=1}^n X^2 + 2\beta_2 \sum_{i=1}^n ZX$$

$$2 \sum_{i=1}^n YX = 2\beta_1 \sum_{i=1}^n X^2 + 2\beta_2 \sum_{i=1}^n ZX$$

$$\sum_{i=1}^n YX = \beta_1 \sum_{i=1}^n X^2 + \beta_2 \sum_{i=1}^n ZX$$

$$\frac{\partial \varepsilon^2}{\partial \beta_2} = 2 \sum_{i=1}^n (Y - \beta_1 X + \beta_2 Z)(-Z)$$

$$0 = -2 \sum_{i=1}^n YZ + 2\beta_1 \sum_{i=1}^n XZ + 2\beta_2 \sum_{i=1}^n Z^2$$

$$2 \sum_{i=1}^n YZ = 2\beta_1 \sum_{i=1}^n xz + 2\beta_2 \sum_{i=1}^n z^2$$

$$\sum_{i=1}^n YZ = \beta_1 \sum_{i=1}^n xz + \beta_2 \sum_{i=1}^n z^2$$

De esta manera, los modelos propuestos para explicar la incidencia del nivel educativo y el rango de ingreso en el porcentaje de ocupación tanto para mujeres como hombres, respectivamente, sería los siguientes:

$$ocupacionmujeres = \beta_1 niveleducativomuj + \beta_2 ingresosmuj + \mu$$

$$ocupacionhombres = \beta_1 niveleducativohom + \beta_2 ingresoshom + \mu$$

#### 4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

##### 4.1 Resultados Modelo 1: Caso Femenino

La estimación realizada para el modelo 1<sup>25</sup> que corresponden a los datos de las mujeres (Ver anexo 1) indica que la ecuación que explicaría el modelo está dada por:

$$ocupacionmujeres = -6,13niveleducativomuj + 3,98ingresosmuj + \mu$$

A partir de la regresión obtenida, se presentan resultados para cada una de las variables, el cuadro 5 detalla la información correspondiente a la ecuación.

<sup>25</sup> Realizada por medio del software Eviews 8.0

**Cuadro 5: Resultados del modelo 1: Caso Femenino**

Variable	Coefficiente	Desviación Estándar	Estadístico
Constante	79.1115	33.8925	2.3341
Nivel Educativo	-6.1300	3.7802	-1.6215
Rango de Ingresos	3.98	8.95	4.4491

Fuente: Elaboración Propia

Se toma como criterio de validación el coeficiente de correlación R<sup>2</sup> que indica que las variables independientes: educación e ingreso, explican el comportamiento de la tasa de ocupación en 71,16% (Ver Anexo 1), adicionalmente, se comprueba que no hay presencia de cambio estructural, según el test Cusum (Ver anexo 2A) lo que limita la concurrencia de errores predictivos. En cuanto a la presencia de autocorrelación de los errores, el estadístico Durbin-Watson, permite observar que  $d^{26}$  cae en zona de indecisión (1,17) por lo que no es posible afirmar presencia de autocorrelación, sin embargo, tampoco constituye una prueba para descartar su existencia (Ver anexo 2D).

Con respecto al nivel de significancia de las variables independientes, para la prueba T se encuentra que IPM (ingreso promedio de las mujeres) es significativo individualmente con un nivel de confianza de 5%, infiriendo que mujeres con un nivel de ingreso más alto son 3,98 veces más propensas a permanecer insertadas en el mercado laboral, lo que corrobora la hipótesis planteada inicialmente que indica que entre más alto sea el rango de ingreso percibido por las mujeres existe mayor probabilidad de participación laboral,

No obstante, EDUM (educación) no es significativa bajo este intervalo. Para el caso de la educación, el resultado obtenido no corresponde a la hipótesis propuesta inicialmente, es decir, el nivel de educación afecta negativamente la ocupación de las mujeres. De acuerdo a los resultados, un nivel educativo más alto para una mujer disminuye sus posibilidades de acceder al mercado laboral en 6,13 veces; coeficiente que si coincide con la problemática que aborda el problema de investigación, pues a pesar de que las mujeres cuentan con un nivel educativo más alto esto no influye directamente en su posibilidades de acceder al mercado laboral.

<sup>26</sup> El valor estadístico que permite descartar la incidencia de perturbación de una observación cualquiera frente al término de perturbación de cualquier otra observación correspondiente al Test Durbin – Watson se denota como  $d$

Mientras que haciendo referencia a la prueba F, que mide la significancia del modelo en su conjunto, se estima que éste es significativo globalmente con un intervalo de confianza del 95%. Con el fin de realizar la validación de los demás supuestos del modelo se realizan las pruebas de correspondientes<sup>27</sup> (Ver Anexo 2).

#### 4.2 Resultados Modelo 2: Caso Masculino

La estimación realizada para el modelo 2<sup>28</sup> que corresponden a los datos de los hombres (Ver anexo 3) indica que la ecuación que explicaría el modelo está dada por:

$$\text{ocupacionhombres} = 0,55\text{niveleducativohom} + 1,23\text{ingresoshom} + \mu$$

A partir de la regresión obtenida, se presentan resultados para cada una de las variables, el cuadro 6 detalla la información correspondiente a la ecuación.

**Cuadro 6: Resultados del modelo 2: Caso Masculino**

Variable	Coefficiente	Desviación Estándar	Estadístico
Constante	50.5561	6.8780	7.3503
Nivel Educativo	0.5568	0.8171	0.6814
Rango de Ingresos	1.23	2.35	5.2451

Fuente: Elaboración Propia

Tomando como criterio de validación el coeficiente de correlación R<sup>2</sup> que es la principal medida de ajuste del modelo se determina que las variables independientes: educación e ingreso, explican el comportamiento de la tasa de ocupación en 63,98% (Ver Anexo 3), también se

<sup>27</sup> Prueba de normalidad (Ver Anexo 2B) que indica que las variables se encuentran normalmente distribuidas, test de Arch (Ver Anexo 2C) que comprueba la no presencia de heteroscedasticidad en la regresión con un intervalo de confianza del 95 % y el test para Breusch-Godfrey que permite comprobar que con  $\alpha$ : 0,05 no existe autocorrelación de primer orden, sin embargo, sí de segundo orden como lo había indicado el estadístico Durbin-Watson.

<sup>28</sup> Realizada por medio del software Eviews 8.0

comprueba la no presencia de cambio estructural, según el test Cusum (Ver anexo 4A) limitando la concurrencia de errores predictivos.

Utilizando el estadístico Durbin-Watson para determinar la presencia de autocorrelación de los errores, se puede observar que  $d$  cae en zona de indecisión (1,49) es decir, de la misma manera que el modelo 1: Caso mujeres, no posibilita la afirmación de la presencia de autocorrelación pero tampoco descartara su existencia (Ver anexo 4D). Sin embargo, al realizar un segundo test de No autocorrelación (Ver Anexo 4D: Supuesto de No autocorrelación) se puede afirmar que no existe autocorrelación ni de primer o segundo orden.

Con el mismo nivel de significancia, de 95%, utilizado para el modelo 1, se determina que en el caso masculino la variable EDUH (educación) es significativa dentro de este intervalo, el resultado obtenido corrobora que el nivel de educación no afecta negativamente la oferta ni la ocupación laboral para los hombres, pues afecta de forma positiva, en 0,56 veces su acceso al mercado de trabajo.

Con respecto al nivel de significancia de las variables independientes, para la prueba T se encuentra que IPH (ingreso promedio de las hombres) es significativo individualmente con un nivel de confianza de 5%, infiriendo los hombres que cuenta con un nivel de ingresos más alto son 1,23 veces más dados a permanecer en el mercado laboral, lo que corrobora la hipótesis planteada inicialmente, indicando que a mayores rangos de ingreso percibidos, mayor probabilidad de participación laboral,

Mientras que haciendo referencia a la prueba F, que mide la significancia del modelo en su conjunto, se estima que éste es significativo globalmente con un intervalo de confianza del 95%. Con el fin de realizar la validación de los demás supuestos del modelo se realizan las pruebas de correspondientes<sup>29</sup> (Ver Anexo 2).

---

<sup>29</sup> Prueba de normalidad (Ver Anexo 4B) donde se muestra que las variables se encuentran normalmente distribuidas, test de Arch (Ver Anexo 4C) que comprueba la no presencia de heteroscedasticidad en la regresión con un intervalo de confianza del 95 % y el test para Breusch-Godfrey (Ver Anexo 4D) que permite comprobar la no presencia autocorrelación con  $\alpha$ : 0,05 no existiendo autocorrelación de primer orden, ni de segundo orden.

### 4.3 Resultados de la Investigación: Análisis Comparativo

El panorama propuesto durante el desarrollo de la investigación refuerza la noción de que existen brechas relacionadas al género en el mercado laboral colombiano; en las últimas décadas las mujeres han optado por mejorar su preparación para el mundo laboral, lo que no se ha visto reflejado en aumentos progresivos de su participación en el mercado. Al hacer una comparación entre las dos regresiones realizadas, *Modelo 1: Caso femenino* y *Modelo 2: Caso Masculino*, se evidencia que, mientras en el caso de los hombres el impacto del nivel educativo es resulta ser positivo, es decir, a mayores niveles educativos se refuerza su tasa de ocupación en el mercado, para las mujeres, el incremento en sus años de formación educativa se comporta de forma negativa frente a su tasa de ocupación. Demostrando en primera instancia que las decisiones de inversión en educación que realizan las mujeres tienen efectos adversos con respecto a su inserción laboral en comparación con los hombres.

Lo que indica que si bien, existen factores relacionados a la decisiones propias hacia la crianza y cuidado de los hijos que afectan la participación, es posible inferir también que las reparticiones de las labores domésticas no se están realizando equitativamente y que el trabajo reproductivo continúa siendo soportado por las mujeres bajo la misma dinámica de años pasados, lo que coarta los niveles formativos que han alcanzado las mujeres.

Los rangos de ingreso, por otro lado, si se comportan de forma positiva frente a la tasa de ocupación en ambos casos. No obstante, la afectación es mayor en el caso de las mujeres, lo que indicaría que las mujeres se encuentran más dadas a permanecer en un puesto de trabajo si de forma progresiva cuentan con condiciones buenas de salario e ingresos. Es posible que los hombres estén más sujetos a la movilidad ya que existe un menor riesgo inherente a la desocupación, dado que cuentan con menores índices de desempleo, que se puede asumir como menores dificultades, a la hora de integrarse a la fuerza laboral.

## 5. CONCLUSIONES

El alcance del presente trabajo permite conocer la dinámica de la participación laboral femenina en Colombia haciendo referencia a las 13 principales ciudades y sus áreas metropolitanas que cuentan con una amplia densidad demográfica. Tomando como eje fundamental la importancia que tiene para el desarrollo económico del país la acumulación de capital humano y el papel activo de la mujer como sujeto productivo de la sociedad.

Según lo observado anteriormente, es importante notar que no han existido avances significativos en los últimos 10 años frente a inserción de la mujer en el mercado laboral colombiano; los índices de desempleo, de participación laboral, de ocupación y de acceso educativo, así como de ingresos se han mantenido estables durante el periodo de estudio. Lo que muestra la limitada acción y efectividad de las políticas públicas<sup>30</sup>. Todos estos factores refuerzan las brechas laborales de género y perpetua la subsistencia de la problemática.

Aunque ha existido reconocimiento por parte del Estado, las inequidades de género continúan existiendo en el país reflejándose en trabajo desigual, especialmente en lo concerniente a trabajo doméstico; las actividades del hogar en las que las mujeres invierten un número muy superior de tiempo con relación a los hombres y que generan una afectación a su calidad de vida y a su disposición para integrarse a la fuerza laboral ha pasado prácticamente desapercibidas.

Las mujeres padecen mayores dificultades a la hora de integrarse a la fuerza laboral, siendo el desempleo femenino significativamente más alto que el masculino y una vez, dentro del mercado encuentran mayores dificultades para mantenerse en él, los salarios más bajos y el número de actividades no remuneradas que no son visibilizadas implican un esfuerzo adicional que afectan el porcentaje de participación laboral femenina.

En el proceso de sugerir y proponer acciones frente a la inserción de las mujeres de forma más efectiva en el mercado laboral, es importante tener en cuenta el papel que juegan los roles de género que se han mantenidos y se mantienen vigentes en la actualidad. Las políticas públicas deben comenzar a orientarse hacia el reconocimiento de la labor que ejerce la mujer en la

---

<sup>30</sup> La Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer presenta en septiembre de 2012 en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Nacional, bajo el mandato del presidente Juan Manuel Santos los “*Lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres*”.

sociedad y su labor frente al cuidado de la familia y en general, el tiempo que invierte en trabajo de índole reproductivo, lo que permitiría la disminución en la desigualdad de las cargas de trabajo no remunerado. De otro lado, la necesaria equidad en los ingresos debe darse a través de reconocimiento del pago justo y equitativo para hombres y mujeres que realicen las mismas actividades laborales.

Factores como la educación no se constituyen generalmente como la respuesta al aumento de la participación laboral, pues aunque se presupone que el acceso, especialmente a niveles de formación altos, generarían una propensión más alta hacia la ocupación laboral, se evidencia, según el desarrollo de la hipótesis que si bien aplica para el caso de los hombres, no es así para el caso de las mujeres, donde un nivel educativo más alto más que apoyar las actividades remuneradas de la mujer se comporta negativamente frente a su porcentaje de ocupación.

El papel de la empresa carece de componentes que permitan la integración equitativa de la fuerza laboral lo que se manifiesta en la limitada participación que tienen las mujeres en determinados sectores económicos; los cargos asistenciales han sido relegados a las mujeres y su participación en sectores como transporte o construcción son limitados. También, existe la significativa diferencia en el acceso a cargos administrativos, gerenciales y legislativos en comparación con los hombres lo que se aúna a un limitado desarrollo profesional y dificulta la equidad salarial.

El ingreso percibido de los hombres es más alto que el de las mujeres a todos los niveles, sin embargo, para este ítem no existe una diferencia tan marcada en cuanto a sus efectos en la participación laboral. El rango de ingresos se comporta de forma positiva en las dos regresiones realizadas durante el transcurso de la investigación, afectando más a las mujeres que a los hombres, donde un mayor ingreso afecta de mayor forma la propensión de participación en el mercado laboral.

El presente trabajo busca que se dimensione la situación actual de las mujeres en el mercado laboral colombiano, facilitando un análisis comparativo de la realidad de los últimos años, propendiendo por reconocer la necesidad de fortalecer aspectos que contribuyan al desarrollo económico y social del país por medio de aumento en la equidad y la disminución de la desigualdad social.

## REFERENCIAS

- Cárdenas S. (2013) *Introducción a la Economía de Colombia* (3<sup>era</sup> Ed.). Bogotá, Colombia: Alfaomega Colombiana S.A
- OIT-CEPAL-FAO-PNUD-ONUMUJERES. (2013). *Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- CEP – Banco de la Republica de Colombia (2016) *Desempleo Femenino en Colombia*. Bogotá: Colombia.
- Amador, D. Bernal, R. Peña, X. (2013). *El aumento en la participación laboral femenina en Colombia: ¿Fecundidad, estado civil o educación?* Documentos CEDE. Bogotá Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico pp. 1, 24.
- López-Uribe, M. Quintero, D. Gaitán, L. (2011) *Mujeres en ascenso y del mercado laboral en Colombia, 1900-2000*. Documentos CEDE. . Bogotá .Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico pp. 1, 21
- Amador, D. Bernal, P. (Marzo 2006). *Diferencias en el desempleo por género: ¿Hay discriminación en el acceso al trabajo?* Documentos de Economía, 1, 51. 1, 24
- Departamento de Planeación Nacional (2014) *Determinantes y perfiles de la participación laboral en Colombia (2002-2013)* Dirección de Estudios Económicos. Sitio Web: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Econmicos/415.pdf>
- Gasparini, L (2005) *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. Centro de Estudios Laborales y Sociales (CEDSLA).
- Martínez, C. (2013) *Descenso de la fecundidad, participación laboral de mujer y reducción de la pobreza*

- Galvis, L. (2010). *Diferencias salariales por género región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles. Documentos de trabajo sobre economía regional. Banco de la república.* 131, 59.
- Universidad EAFIT (2012). *Seminario internacional de economía y género, rompiendo el cristal.* Sitio Web: <http://envivo.eafit.edu.co/EnvivoEafit/?p=935>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2016). Estadísticas por tema: Mercado Laboral. Según sexo. 2016, de DANE Sitio web: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/segun-sexo>
- OCDE (2012) *Cerrando las brechas de género: Es hora de actuar.* Alfabetas Artes Gráficas. Santiago de Chile.
- OCDE (2016) *Igualdad de género en la Alianza del Pacífico: Promover el empoderamiento económico de la mujer.* Editions OCDE, Paris.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2005). *Política de mujer y géneros: plan de igualdad de oportunidades para la equidad en el distrito capital (2004-2016).* Bogotá. 1, 76.
- Fedesarrollo. (2015). *Desempleo femenino y brecha salarial de las mujeres en Colombia.* Bogotá.
- Sarmiento, L. Vargas, H. (2002). *El trabajo de las mujeres en Colombia.* Bogotá: Corporación viva la ciudadanía.
- Charry, A.(2003) *La participación laboral de las mujeres no jefes de hogar en Colombia y su efecto en el mercado laboral.* Borradores de economía Banco de la Republica. 262.41. Bogotá.
- Observatorio de Mujeres y Equidad de Género (2016). *Las mujeres en el mercado laboral en Bogotá.* Alcaldía Mayor de Bogotá. Sitio Web: <http://omeg.sdmujer.gov.co/OMEG/news/29-historico-noticias-video-categoria/noticias-historicas/94-las-mujeres-en-el-mercado-laboral-en-bogota>
- Caputto, L. (2008). *La mujer en Colombia: Educación para la democracia y democracia para la educación.* Revista Educación y Desarrollo social. 2, 121.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2014). *La participación Laboral Femenina y las decisiones de cuidado infantil de las madres con niños de 0 a 5 años en Colombia*. Revista ib. Vol 4. pp. 317.149.
- Correa, M. (2005) *La feminización de la educación superior y las implicaciones en el mercado laboral y los centros de decisión política*. Bogotá. Editores del Grupo TM; UNESCO; Universidad la Gran Colombia.
- Banco Mundial – OIT (2014) *Tasa de participación femenina en la fuerza laboral, mujeres (% de la población femenina entre 15 y 54 años)*.
- Farné, S. CEPAL-ASDI (2009) *Políticas de inserción laboral de mujeres y jóvenes en Colombia*. Sitio Web: [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/37537/2009-226\\_w251\\_colombia.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/37537/2009-226_w251_colombia.pdf)
- Arango, L. Lora, E. (2016) *Desempleo Femenino en Colombia* CEP-Banco de la República de Colombia. Edición Francesca Castellani. Bogotá.
- CEPAL-ONU (2016) *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2015. Desafíos para impulsar el ciclo de la Inversión con miras a Reactivar el Crecimiento*. Santiago de Chile.

## ANEXOS

## ANEXO 1

## Salida Regresión 1: Caso Mujeres

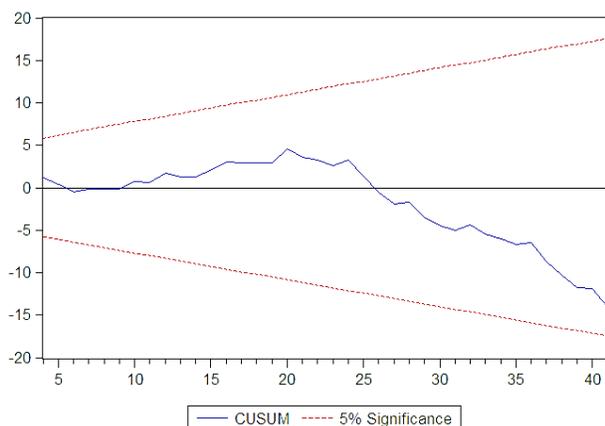
Dependent Variable: TOM  
 Method: Least Squares  
 Date: 12/05/17 Time: 13:12  
 Sample: 1 41  
 Included observations: 41

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	79.11150	33.89250	2.334189	0.0250
EDUM	-6.130047	3.780271	-1.621589	0.1132
IPM	3.98E-05	8.95E-06	4.449134	0.0001
R-squared	0.711605	Mean dependent var		44.75854
Adjusted R-squared	0.696426	S.D. dependent var		3.530154
S.E. of regression	1.945028	Akaike info criterion		4.238785
Sum squared resid	143.7591	Schwarz criterion		4.364168
Log likelihood	-83.89510	Hannan-Quinn criter.		4.284443
F-statistic	46.88183	Durbin-Watson stat		1.178178
Prob(F-statistic)	0.000000			

## ANEXO 2

### Regresión 1: Caso Mujeres. Validación de supuestos

#### 2.A Test de Cusum



#### 2. C Supuesto de Homoscedasticidad

Heteroskedasticity Test: ARCH

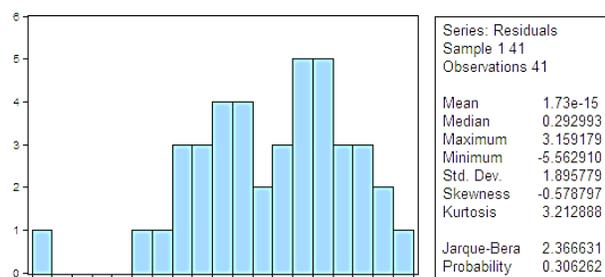
F-statistic	3.688870	Prob. F(1,38)	0.0623
Obs*R-squared	3.539429	Prob. Chi-Square(1)	0.0599

Test Equation:  
Dependent Variable: RESID^2  
Method: Least Squares  
Date: 11/30/17 Time: 13:27  
Sample (adjusted): 2 41  
Included observations: 40 after adjustments

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	4.914226	1.127621	4.358047	0.0001
RESID^2(-1)	-0.532427	0.277213	-1.920643	0.0623

R-squared	0.088486	Mean dependent var	3.412609
Adjusted R-squared	0.064499	S.D. dependent var	5.313355
S.E. of regression	5.139148	Akaike info criterion	6.160358
Sum squared resid	1003.612	Schwarz criterion	6.244802
Log likelihood	-121.2072	Hannan-Quinn criter.	6.190890
F-statistic	3.688870	Durbin-Watson stat	1.265896
Prob(F-statistic)	0.062304		

#### 2.B Prueba de Normalidad



#### 2. D Supuesto de No Autocorrelación

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test

F-statistic	8.497204	Prob. F(2,36)	0.0009
Obs*R-squared	13.14800	Prob. Chi-Square(2)	0.0014

Test Equation:  
Dependent Variable: RESID  
Method: Least Squares  
Date: 11/30/17 Time: 13:27  
Sample: 1 41  
Included observations: 41  
Presample missing value lagged residuals set to zero.

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	0.134037	28.75162	0.004662	0.9963
EDUM	0.208244	3.206241	0.064950	0.9486
IPM	-3.14E-06	7.62E-06	-0.412287	0.6826
RESID(-1)	0.207489	0.167760	1.236820	0.2242
RESID(-2)	0.567687	0.167895	3.381209	0.0018

R-squared	0.320683	Mean dependent var	1.73E-15
Adjusted R-squared	0.245203	S.D. dependent var	1.895779
S.E. of regression	1.647034	Akaike info criterion	3.949679
Sum squared resid	97.65797	Schwarz criterion	4.158651
Log likelihood	-75.96841	Hannan-Quinn criter.	4.025775
F-statistic	4.248602	Durbin-Watson stat	1.765899
Prob(F-statistic)	0.006427		

## ANEXO 3

## Salida Regresión 2: Caso Hombres

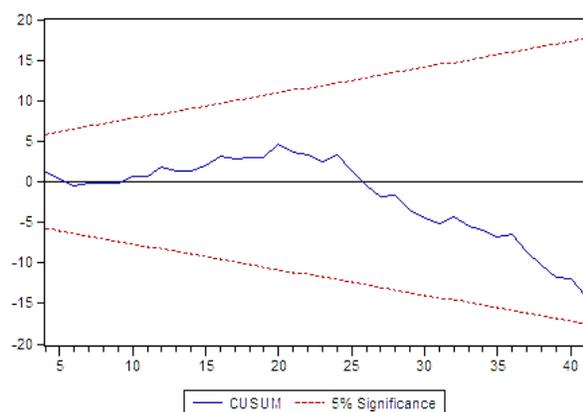
Dependent Variable: TOH  
 Method: Least Squares  
 Date: 12/05/17 Time: 13:14  
 Sample: 1 41  
 Included observations: 41

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	50.55618	6.878029	7.350387	0.0000
EDUH	0.556827	0.817106	0.681462	0.4997
IPH	1.23E-05	2.35E-06	5.245173	0.0000
R-squared	0.639886	Mean dependent var	68.10244	
Adjusted R-squared	0.620933	S.D. dependent var	2.201873	
S.E. of regression	1.355659	Akaike info criterion	3.516808	
Sum squared resid	69.83682	Schwarz criterion	3.642191	
Log likelihood	-69.09456	Hannan-Quinn criter.	3.562465	
F-statistic	33.76107	Durbin-Watson stat	1.491677	
Prob(F-statistic)	0.000000			

## ANEXO 4

### Regresión 2: Caso Hombres. Validación de supuestos

#### 4.A Test de Cusum



#### 4. C Supuesto de Homoscedasticidad

Heteroskedasticity Test: ARCH

F-statistic	0.816856	Prob. F(1,38)	0.3718
Obs*R-squared	0.841753	Prob. Chi-Square(1)	0.3589

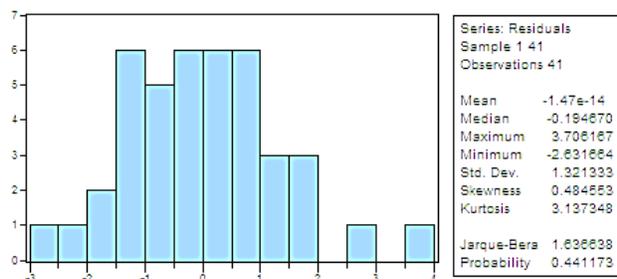
Test Equation:  
 Dependent Variable: RESID^2  
 Method: Least Squares  
 Date: 11/30/17 Time: 12:39  
 Sample (adjusted): 2 41  
 Included observations: 40 after adjustments

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	1.933770	0.484926	3.987763	0.0003
RESID^2(-1)	-0.153701	0.170060	-0.903801	0.3718

R-squared	0.021044	Mean dependent var	1.692033
Adjusted R-squared	-0.004718	S.D. dependent var	2.552224
S.E. of regression	2.558237	Akaike info criterion	4.765221
Sum squared resid	248.6940	Schwarz criterion	4.849665
Log likelihood	-93.30442	Hannan-Quinn criter.	4.795753
F-statistic	0.816856	Durbin-Watson stat	1.921102
Prob(F-statistic)	0.371795		

#### 4.B Prueba de Normalidad



#### 4. D Supuesto de No Autocorrelación

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	2.870770	Prob. F(2,36)	0.0697
Obs*R-squared	5.639541	Prob. Chi-Square(2)	0.0596

Test Equation:  
 Dependent Variable: RESID  
 Method: Least Squares  
 Date: 11/30/17 Time: 12:47  
 Sample: 1 41  
 Included observations: 41  
 Presample missing value lagged residuals set to zero.

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	3.368152	6.725618	0.500795	0.6196
EDUH	-0.358769	0.795418	-0.451045	0.6547
IPH	2.58E-07	2.24E-06	0.115038	0.9091
RESID(-1)	0.153840	0.168980	0.910406	0.3687
RESID(-2)	0.339380	0.169175	2.006091	0.0524

R-squared	0.137550	Mean dependent var	-1.47E-14
Adjusted R-squared	0.041722	S.D. dependent var	1.321333
S.E. of regression	1.293475	Akaike info criterion	3.466391
Sum squared resid	60.23078	Schwarz criterion	3.675363
Log likelihood	-66.06101	Hannan-Quinn criter.	3.542487
F-statistic	1.435385	Durbin-Watson stat	1.918231
Prob(F-statistic)	0.242259		